

En realidad, una de las causas principales por las que los nazis pierden la guerra en África fue la falta de coordinación de italianos y alemanes para no dejar desprovistas de suministros a las tropas en un terreno que era muy hostil. Esta interrupción constante en el abastecimiento no le había permitido a Rommel aprovechar los buenos resultados que, con su brillante visión estratégica, había logrado conseguir en varias oportunidades. Y si la capitulación no había sido desastrosa en número de muertos, pero si en prisioneros, tenía esto que ver, sobre todo, con los oportunos repliegues tan bien resueltos por los alemanes que les habían permitido resguardar sus tropas. La guerra relámpago alemana dependía en mucho de un gran arsenal armamentístico y de una masa considerable de tropas que otorgaban a los ejércitos nazis de una fuerza arrolladora que arrasaba con el enemigo. Tanto en África como en Rusia y en otros frentes más tarde, la falta de sus principales pilares dejaba al ejército alemán sin opción de combate puesto que, no estaban preparados para el enfrentamiento de trincheras, cuerpo a cuerpo o en pequeños grupos.

Para el líder fascista las consecuencias de esta derrota serían nefastas.



Bizerte, Túnez, tras los bombardeos.



Oficiales analizando daños.

Para los alemanes pero, sobre todo, para los italianos y principalmente para el líder fascista las consecuencias de esta derrota serían nefastas. No solo acababa con los sueños imperialistas del Duce sino que dejaba el Mar Mediterráneo libre a la navegación de los convoyes aliados que preparaban el desembarco en Sicilia el cual pondría fin al régimen totalitario en la península itálica. Los alemanes por su lado, sufrirán sus consecuencias más tarde, puesto que, este desembarco permitirá a los aliados ingresar sus fuerzas e iniciar la marcha contra el Tercer Reich.

La "Guerra Total"

El pueblo de su país podría perder la fe en el partido nazi y en su capacidad para afrontar la guerra.

Luego de la caída del ejército alemán en Stalingrado, lo que supuso un duro golpe para la nación alemana y tras varios bombardeos sufridos en distintas ciudades de Alemania, el pueblo germano comenzaba a ser partícipe directo de los avatares de la guerra. Para Hitler y sus propósitos de conquista, ésta situación implicaba un serio peligro ya que el pueblo de su país podría perder la fe en el partido nazi y en su capacidad para afrontar la guerra, mermando así, su compromiso con la misma.

Para Hitler y su guerra relámpago resultaba fundamental mantener en un nivel elevado la moral del pueblo y su adhesión a la causa nazi ya que de ello dependía el poder de su maquinaria bélica y el éxito de la guerra.

Era indispensable resaltar la importancia del compromiso total de los recursos en la guerra y de la función del pueblo alemán en la misma.

Si la fe del pueblo alemán en la victoria se resquebrajaba, se corría el riesgo de debilitar esa maquinaria. Se hacía indispensable, entonces, mantener la cohesión del pueblo alemán para el sostenimiento del aparato nazi.

Pero no solo eso, sino que por esos días salían a la luz las decisiones tomadas por los Aliados en el marco de la Conferencia de Casablanca en las cuales aseguraban su determinación de continuar la guerra hasta alcanzar la "rendición incondicional" de las potencias del Eje. Esto, suponía una seria amenaza para el Führer puesto que implicaba el objetivo final de eliminar de manera total al régimen nazi y a todo su aparato militar.

A esta decisión de los aliados, Hitler contrapone la Guerra Total, la cual implicaba la movilización de todos los recursos de su país a favor de la guerra, y que si bien era la característica de la política de guerra con la que se conducía el país desde el inicio del conflicto, en este momento crucial en el que la situación de Alemania estaba complicada, era indispensable resaltar la importancia del compromiso total de los recursos en la guerra y de la función del pueblo alemán en la misma.



Joseph Goebbels.



Discurso de Goebbels.

Goebbels, llama al pueblo a la Guerra Total para enfrentar a los enemigos del Reich.

Consciente de esto, Hitler utiliza un viejo recurso de su partido: el sistema de propaganda nazi. Su titular, Joseph Goebbels, tendrá un papel preponderante en la influencia del pensamiento popular, con discursos cargados de expresiones encendidas y verborragias que exhortan al pueblo alemán a contribuir con todo su esfuerzo para sostener la guerra en pos de la victoria final.

Siguiendo las órdenes de Hitler el ministro de propaganda pronuncia un discurso histórico el 18 de febrero de 1943 en el Palacio de los Deportes de Berlín. En el mismo Goebbels, llama al pueblo a la Guerra Total para enfrentar a los enemigos del Reich y eliminar la amenaza bolchevique.

Con palabras, cargadas de emoción y promesas de triunfo, en las cuales resaltaba la capacidad de los soldados en el frente y la obligación de todos de contribuir con el trabajo, el sufrimiento y la vida de manera incondicional para la gloria de Alemania, el portavoz del Führer resalta la importancia de que el pueblo acompañe a su líder y continúe con la lucha hasta el final.

*Este discurso conseguirá
exaltar a la población.*

*Desde marzo de 1943 se
habían desatado huelgas
enormes en las principales
fábricas del norte del país.*

Este discurso, considerado hoy como uno de los más importantes en la vida del nazismo, conseguirá en ese momento exaltar a la población, la cual aclamará la guerra total y se comprometerá con la industria y el ejército para pelear por la victoria. Sin embargo, los continuos sacrificios sin mejores resultados irán agotando la voluntad de un pueblo alemán cuyo compromiso irá disminuyendo en la medida que el transcurso de la guerra y la mala administración de los dirigentes nazis vaya conduciendo al país al desastre total.

El derrumbe de Italia

Los desastres en el frente del este, al cual el gobierno italiano había contribuido con una dotación de 230.000 soldados, sumaban una derrota más a la cadena de desaciertos que afectaban al ejército italiano desde el inicio del conflicto. A las cuales se sumaban, los resultados adversos en la campaña de África que daban por el suelo los sueños de grandeza del líder fascista, minando las últimas posibilidades con las que contaba su régimen para subsistir. Desde hacía un tiempo ya la situación en la península se venía complicando de tal manera que estaba alcanzando un peligroso punto de ebullición.



Soldados italianos en 1943.

En efecto los resultados negativos de las campañas militares y la mala situación social de la población italiana, acuciada por el hambre y la pobreza estaban contribuyendo al derrumbe moral de una nación que comenzaba a rebelarse contra el fascismo y sus dictámenes.

Desde marzo de 1943 se habían desatado huelgas enormes en las principales fábricas del norte del país, lo cual afectaba directamente la industria de la guerra. Fiat, Pirelli y otras organizaciones fabriles llevaron a cabo importantes manifestaciones en las que los trabajadores aclamaban por paz y libertad. Sólo en Turín, la huelga de Fiat sumó unos 100.000 trabajadores que se enfrentaron con las autoridades en violentos choques. Aunque reprimidas en su gran mayoría, las huelgas no movilizaron del todo al Duce que solo ordenó el encarcelamiento de unos pocos quitando importancia a los acontecimientos.

Pero lo cierto era que el malestar social aumentaba, agitado en parte por el resurgimiento de movimientos antifascistas, a la vez que el régimen perdía fuerza y unidad, y asomaban los fantasmas de la conspiración en el seno del propio partido.